



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Rojo Uztaritz, Alejandro (1996)
“UTOPIA FREIREANA. LA CONSTRUCCIÓN DEL INÉDITO VIABLE”
en Perfiles Educativos, Vol. 18 No. 74 pp. 21-24.

UTOPIA FREIREANA. LA CONSTRUCCIÓN DEL INÉDITO VIABLE

Alejandro ROJO USTARITZ*

El autor aborda el concepto de inédito viable de la obra de Paulo Freire, para reflexionar en torno a las categorías de sueño y esperanza inherentes a la pedagogía freireana. Articula una pedagogía crítica que integra la conciencia como energético fundamental.



FREIRE AN UTOPIA THE CONSTRUCTION OF THE VIABLE UNKNOWN. *The author approaches the concept of the viable unknown in the work of Paulo Freire, to reflect on the categories of dream and hope inherent to freirean pedagogy, and constructs a critical pedagogy where conscience is integrated as the fundamental energy.*

No podemos existir sin interrogarnos sobre el mañana, sobre lo que vendrá a favor de qué, en contra de qué, a favor de quién, en contra de quién vendrá; sin interrogarnos sobre cómo hacer concreto lo inédito viable que nos exige luchemos por él.

Paulo Freire

Este breve ensayo aborda de manera sucinta algunos elementos sustantivos del pensamiento utópico que actualmente esgrime Paulo Freire, uno de los pedagogos latinoamericanos más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

La utopía freireana (de exégesis educativa), está avalada por una práctica político-pedagógica de más de veinticinco años. Cabe decir que esta utopía no sólo ha proyectado sus alcances en el ámbito de la educación, sino que ha comprendido la aplicación práctica de estrategias prioritarias para la construcción de un mejor mundo, más humano, más justo y libre; más democrático.

* Profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos-UNAM.

Ante el pragmatismo dominante de nuestros días, la utopía parece ser no sólo inútil sino inoportuna; sin embargo la historia no ha dejado de testimoniar la importancia del pensamiento utópico en la germinación de las transformaciones sociales. Su función positiva, modelo imaginario de mundos posibles, ha partido de la crítica de las realidades concretas; lo que ha significado un verdadero antídoto contra los conservadurismos más férreos del pensamiento y las prácticas.

La utopía freireana se levanta, precisamente, contra el pensamiento que amenaza con el desencanto y la incertidumbre, el que coarta el sueño y pone diques a la imaginación. En cambio, la utopía freireana abre otras posibilidades; la realización de lo inédito, en los lindes de lo viable, de lo factible. Si la utopía no consigue cambiar las estructuras, al menos proyecta la transgresión de su vigencia.

Paulo Freire encuentra en los hechos, debates, proyectos, diálogos, experiencias que tuvieron lugar cuando escribió la *Pedagogía del oprimido*, tramas similares a las actuales.

Su pensamiento utópico, revitalizado, se nos presenta como una defensa de la tolerancia y de la radicalidad, una crítica al sectarismo, una comprensión de la posmodernidad progresista y un rechazo a la posmodernidad conservadora, neoliberal.

El "inédito viable"

En su reciente *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*,¹ Freire insiste en la necesidad que existe, hoy como ayer, de una utopía verdadera que paralelamente denuncie el presente (cada vez más complejo), y prevea el futuro desde el ahora, apuntalando una política, una estética y una ética radical y cualitativamente distintas a las imperantes.

La necesidad de una utopía verdadera halla su justificación, para Freire, frente a la extrema pobreza y la raquítica conciencia democrática. Freire no deja de advertir la impronta de adquirir un compromiso que desenmascare las mentiras imperantes, de adoptar una posición utópica que tenga por sueño un socialismo democrático y, a su vez, contemple a la educación como medio generador de la realización del inédito viable. Este inédito viable es considerado como un recurso imaginativo que proyecta el futuro posible a partir de la desconstrucción crítica del presente, así como de la convicción de que para alcanzar un mundo nuevo hay que educar de mejor forma.

Inédito viable constituye una categoría fundamental del pensamiento utópico freireano. Dicha categoría encierra sin duda las bases del pensamiento utópico clásico y contemporáneo; por ejemplo, en el "no hay tal lugar" pero "puede haberlo" platónico, entronca la idea de nuestro pedagogo de "lo históricamente posible"; asimismo, en la premisa de Tomás Moro según la cual "utopía no es quimera, ni es sólo idea, sino realidad, pensamiento terreno"² se acopla perfectamente la visión utópica de Freire como una tarea permanente de construcción en la dinámica cotidiana, la que implica acción y reflexión. En otros términos, la dialéctica entre el pensar y el actuar, el compromiso con la acción cultural, la concientización en el sentido de politización nos remiten tanto a la asunción de una forma vigorosa de crítica ideológica, como al tomar parte de una práctica.

Con respecto al pensamiento utópico contemporáneo, inédito viable es afín a la idea de Ernst Bloch, quien concibe que

...la categoría de lo utópico, además del sentido justificadamente peyorativo, tiene otro que no es necesariamente abstracto o divorciado de la realidad, sino por el contrario está dirigido centralmente a ésta, en el sentido de un adelantamiento del curso natural de los acontecimientos.³

Para Freire, como para Bloch, utopía es imaginación, es posibilidad de trascender el mañana sin caer en idealismos ingenuos. Existe una relación dialéctica entre la denuncia del presente y el anuncio del futuro; así, el pensamiento utópico construye la realización de su sueño, al anticipar el mañana por el sueño que tiene hoy.⁴

El *inédito viable* encierra una esperanza de transformación de las condiciones sociales de existencia. Con esta categoría, Freire signa su expectativa. La educación de los oprimidos implica un proceso de concientización y de politización.

La utopía educativa freireana es en esencia pedagógica y política. Frente a una educación extensiva y bancaria, una cultura del silencio, castradora del diálogo, consecuencia de una sociedad cerrada, propone una educación liberadora, problematizadora, que promueve una cultura de la palabra del diálogo, y deviene en una sociedad abierta, democrática.⁵

La propuesta pedagógica freireana tiene una profunda liga con la cultura cotidiana y la política radical. La conciencia crítica responde a un proceso donde la praxis conduce hacia otras praxis inéditas. La política, entonces, es praxis revolucionaria y, la pedagogía, integración cabal de cultura y política.⁶ El trabajo de Freire, por consiguiente, advierte la necesidad de concreción de su utopía, la que por su naturaleza y apelación toma como punto de partida a los actores colectivos, desde sus diversas posiciones históricas, particularidad problemática y formas de opresión.⁷ Los afluentes utópicos del proyecto freireano tienen un fuerte tinte profético: "los profetas -dice- son aquellos [...] que se mojan de tal forma en las aguas de su cultura y de la historia de su pueblo, de los dominados de su pueblo, que conocen su aquí y ahora, y por eso pueden prever el mañana".⁸

La utopía no es posible si le falta gusto por la libertad, que es parte de la vocación humana.

El valor del sueño y la esperanza

La utopía es impensable sin la compañía del sueño y la esperanza. Estos resultan determinantes en la construcción utópica. Si la utopía es imaginación y posibilidad, no es factible sin el sueño y la esperanza, es decir, su substancia.

En la utopía freireana el sueño y la esperanza guardan íntima relación, no sólo entre sí, sino con la historia, con una concepción dinámica de la historia como posibilidad, como proyección.

Sofiar para Freire no es sólo un acto político necesario, sino una connotación de la forma histórico-social de estar siendo mujeres y hombres, en permanente proceso de discernimiento, en sus palabras:

...haciéndose y rehaciéndose en el proceso de hacer la historia como sujetos y objetos, mujeres y hombres; convirtiéndose en seres de inserción en el mundo los que terminaron por tener en el sueño [...] el motor de la historia. No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza.⁹

Una concepción dinámica de la historia y su necesaria articulación con el sueño y la esperanza es para Freire elemento vital de la utopía. Por ello considera que la historia como posibilidad es ininteligible sin el sueño. No puede hacerse historia sin proyecto, sin una visión utópica que permita superar el presente que fue construido ayer. Es imposible existir plenamente sin soñar; la utopía no es posible si le falta gusto por la libertad y la esperanza.¹⁰

El valor que deposita Freire en el sueño como factor condicionante de la utopía connota una idea de sueño semejante a la que nos remite Bloch, con su expresión "soñar despierto":

La vida de los hombres se halla cruzada por sueños soñados despiertos; una parte de ellos es simplemente una fuga banal. También enervante, también presa para impostores, pero otra parte incita, no permite conformarse con lo malo existente, es decir no permite la renuncia. Esta otra parte tiene en su núcleo la esperanza y lo transmisible que puede ser extraído del desvaído soñar despierto y su taimado abuso, es actuable sin vislumbres engañosos, no hay hombre que viva sin soñar despierto; de lo que se trata es conocer cada vez más estos sueños, a fin de mantenerlos así dirigidos a su diana eficazmente, certeramente.¹¹

Al igual que Bloch, Freire articula el soñar despierto con la esperanza (núcleo extraído de aquél). Para Paulo Freire la esperanza es elemento sustantivo, el cual opera como "inyección" imprescindible para mantenernos vivos, para ser realmente humanos y transformar el mundo.

La esperanza para él es punto de partida y de llegada de la necesidad ontológica. Sólo se requiere vivir para ser historia concreta y, en ello, hay una gran responsabilidad, un reto:

...sin un mínimo de esperanza no podemos siquiera comenzar el embate, pero sin el embate la esperanza como necesidad ontológica se desordena y se convierte en desesperanza que a veces se alarga en trágica desesperación. De ahí que sea necesario educar la esperanza.¹²

A partir de la importancia que adjudica Freire a la esperanza y a la necesidad imperiosa de educarla, podemos comprender su más reciente pedagogía. El futuro que soñamos no es inexorable, tenemos que producirlo. Freire reconoce que si bien necesitamos de la esperanza como el pez necesita el agua incontaminada, la esperanza sola no transforma el mundo. Actuar, movidos por esta ingenuidad, es la mejor manera de caer en la desesperanza, en el pesimismo, o bien, en términos posmodernos, en el desencanto. Prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión.¹³

Es impensable la construcción utópica sin la esperanza como principal andamiaje.

A manera de conclusión

En el discurso utópico freireano la búsqueda del *inédito viable* tiene, como elementos fundamentales: el sueño como condición básica para el mundo posible, y la esperanza como motor de dicha búsqueda, la cual se expresa en la lucha cotidiana y en el anuncio de alternativas posibles.

Educar la esperanza es el reto inmediato que implica el encargo social de contribuir, de manera intencionada y sistemática, a la concientización-politización de las masas oprimidas, a la liberación de sus mentes, que aún en nuestros días se encuentran dominadas, domesticadas y cosificadas por los mitos de la sociedad moderna y prisioneras de los dominadores.

El desafío de la pedagogía de la esperanza es el de enseñar a pensar críticamente, sin dogmatismos ni sectarismos, pensar en el sentido que nos ha enseñado Bloch, cuando indica que:

...pensar significa traspasar. El verdadero traspasar conoce y actúa la tendencia inserta en la historia de curso dialéctico. En el sentido primario del hombre que aspira a algo vine hacia el futuro; el pasado viene después, y el auténtico presente casi todavía no existe en absoluto. El futuro contiene lo temido a lo esperado, según la intención humana, es decir, sin frustración, sólo contiene lo que es esperanza.¹⁴

NOTAS

1. Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido*.
2. Eugenio Imaz, "Topía y utopía", en: *Utopías del Renacimiento*, p. 5.
3. Ernst Bloch, *Principio esperanza*, p. 22.
4. Miguel Escobar, "Utopía y contraideología en los procesos educativos", p. 18.
5. Jesús Palacios, *La cuestión escolar*, p. 110.
6. Peter McLaren, et al., *Modernidad y posmodernidad en educación*, p. 32.
7. *Ibid.*, p. 37.
8. Paulo Freire, *Acción cultural para la liberación y otros escritos citado por Miguel Escobar, op. cit.*, p. 22.
9. Paulo Freire, *op. cit.*, p. 88.
10. *Ibid.*, p. 95.
11. Ernst Bloch, *op. cit.*, p. 11.
12. Paulo Freire, *op. cit.*, p. 9.
13. *Ibid.*, p.10.
14. Ernst Bloch, *op. cit.*, p. 12.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, Ernst
1977. *Principio esperanza*. Madrid, Aguilar.
- ESCOBAR G., Miguel
1991. "Utopía y contraideología en los procesos educativos", en *Utopías*, núm. 8, UNAM.
- FREIRE, Paulo
1990. *Pedagogía de la enseñanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.
- IMAZ, Eugenio
1982. "Topía y utopía", en *Utopías del Renacimiento*. México, FCE.
- LECHNER, Norbert
1989. "Un desencanto llamado postmodernidad", en *Documento*
- FLACSO. Santiago de Chile.
McLAREN, Peter
1990. "La postmodernidad y la muerte de la política: un indulto brasileño", en *Modernidad y postmodernidad en educación*. México, UAS-UAEM.
- MERANI I., Alberto
1983. "La educación en Latinoamérica: mito y realidad", en *Colección Pedagógica*. México, Grijalbo.
- PALACIOS, Jesús
1987. *La cuestión escolar*. Barcelona, Laia.
- PUIGROS, Adriana
1990. *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. México, Alianza Editorial.
- QUINTANILLA, Susana
1985. *La educación en la utopía moderna siglo XIX*. México, El Caballito.